

El Señor no rechaza a nadie y cuida a cada uno

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Mateo 15:21-39

El Señor no rechaza a nadie y cuida a cada uno

Jesús visitaba la región de Tiro y de Sidón. Esas ciudades paganas, como Él mismo lo había declarado, eran menos culpables que las de Galilea, donde había efectuado la mayoría de sus milagros (cap. 11:21-22). Pero no tenían ninguna parte en las bendiciones del “Hijo de David”, pues eran ajenas a los pactos de la promesa (Efesios 2:12). Este también era nuestro caso, no lo olvidemos. El Señor empezó por hacer notar esto, con una expresión inusual en Él, a la pobre cananea que le suplicaba por su hija. Esa mujer reconoció su completa indignidad. Entonces la **“gracia”** pudo brillar con todo su esplendor. En efecto, si de parte del hombre hubiera el más mínimo derecho o mérito, no se trataría de gracia, sino de algo merecido (Romanos 4:4). Para medir mejor la grandeza de esta gracia hacia nosotros, no olvidemos nunca nuestra miseria e indignidad delante de Dios.

Luego el Señor se vuelve nuevamente hacia su pueblo. Según la expresión del Salmo 132:15, Él bendice abundantemente su provisión y sacia de pan a sus pobres. Lo que lo hace obrar en este segundo milagro, así como en el primero, es su maravillosa **compasión** hacia la multitud (v. 32; cap. 14:14).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"